

# LA CULTURA Y LAS HUMANIDADES EN EL MÉXICO DEL FUTURO<sup>1</sup>

*gabriel vargas lozano<sup>2</sup>*

¿Cuál es la situación de la cultura y las humanidades en el México de hoy, y cuáles podrían ser algunas tareas del futuro?

Responderé a esta inmensa pregunta (imposible de abordar por una persona y en el marco de una intervención en esta mesa redonda) tirando de un hilo para tratar de llegar a la madeja.

El hilo es la desaparición del área de humanidades y de las disciplinas filosóficas de la educación media superior, en el marco de una reforma titulada Reforma Integral de la Educación Media Superior” (RIEMS), iniciada en 2008 por el actual gobierno, con el propósito de ser “una palanca fundamental” del desarrollo de nuestro país.

En efecto, el 26 de septiembre de 2008, el gobierno, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuya titular era Josefina Eugenia Vázquez Mota, publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el Acuerdo 442 mediante el cual iniciaba la RIEMS, que afectaría a millones de jóvenes.

El 21 de octubre del mismo año se publicó el Acuerdo 444, que establecía el método educativo denominado “por competencias”, método educativo que se emplearía para lograr sus objetivos.

¿Cuáles fueron las razones por las que el gobierno inició y ha seguido desarrollando esa reforma?

Se trata de la continuidad de las reformas neoliberales que han sumido a nuestro país

en la desigualdad y en la crisis, pero también de la expresión de la idea que tiene el grupo que actualmente detenta el poder sobre lo que debe ser nuestro país en el terreno de la educación. A este grupo le parece muy adecuado el lugar que le han asignado a México las grandes potencias en la reestructuración global, neoliberal y posfordista, que consiste, entre otras cosas, (1) en la reducción del papel del Estado —y aquí habría una grave confusión si se considerara que las empresas estatales tendrían la misma función que las privadas—; (2) en el fortalecimiento de la privatización; (3) en el empleo de las nuevas tecnologías de la información; (4) en el énfasis en ciertas características del consumidor para incrementar el ciclo de la producción, de la distribución y del intercambio de productos; (5) en el énfasis sobre los servicios; (6) en la feminización de la fuerza de trabajo y (7) en la globalización de los mercados financieros.

Se trata, simple y llanamente, de capacitar a los jóvenes para las necesidades de las grandes empresas transnacionales, en forma subordinada y acrítica, pero además está pensada para ser, prácticamente, el último de los grados a que debería aspirar un estudiante. Por lo tanto las disciplinas, como la filosofía —que sirve para desarrollar el pensamiento crítico, la lógica —para construir un pensamiento correcto—, la ética —para reflexionar sobre tantos problemas que se enfrentan hoy en México: desde la corrupción, la violencia, la equidad de género, los derechos humanos, el individualismo, el

multiculturalismo, la democracia, la deshumanización, etcétera—, la estética —que nos enseña qué es y cómo apreciar las creaciones artísticas y literarias—, la historia de México y del mundo y la literatura —que permite hermanar a la humanidad en los sentimientos, las pasiones, las formas de ver y actuar— se ubicarán en posiciones secundarias y podrían llegar a ser prácticamente prescindibles.

En suma, si eso sucediera habitaríamos un país concebido como una gran maquiladora donde los empleados no requieren una formación humanística, ni tendrían una perspectiva de país y, sobre todo, en el que serían despojados de un espíritu crítico que les permitiera comprenderse a sí mismos y a su entorno.

Cuando la comunidad filosófica, a través del Observatorio Filosófico de México, inició su lucha en defensa de esas disciplinas con el apoyo de las comunidades científica y literaria no sólo denunció esta situación, sino que también empezó a descubrir la verdadera dimensión del problema.

Como he mencionado, el gobierno mexicano simplemente había seguido, en forma acrítica, las indicaciones de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). En años pasados, éste y otros organismos internacionales habían logrado ya eliminar la enseñanza de la filosofía en todos los países centroamericanos y europeos con las consecuencias de la desaparición o disminución al mínimo de las Escuelas de Filosofía y Letras. Nosotros conocíamos que en los Estados Unidos no se impartían disciplinas filosóficas, salvo en escuelas para ricos, y entendíamos que de lo que se trataba en ese país, no sólo era la formación de un individuo alienado, preparado para acceder a los puestos de trabajo, convertido en lo que Marcuse llamaba “el hombre unidimensional”, sino también convertido en un individuo con una mentalidad guerrillera y

dispuesto a irse a sacrificar “por la libertad”, masacrando a los pueblos.

Martha Nussbaum, filósofa norteamericana, en su libro *Not for Profit* advierte, en este sentido, que en su país (y también en la India) hay una tendencia muy peligrosa en la educación que otorga a la tecnocracia una prioridad tal que margina los estudios humanísticos, además agrega que esta tendencia cursa como un cáncer, es decir, de manera silenciosa. En efecto, la OCDE, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) no han hecho nunca una declaración en contra de las humanidades y la filosofía; simplemente las excluyen o marginan.

Pero el asunto no atañe sólo a la educación media superior, sino también a la educación superior. Todos sabemos que en Europa se está poniendo en práctica el “Plan Bolonia”, mediante el cual no sólo se trata de unificar criterios al respecto, sino también vincular los estudios universitarios a los intereses de las empresas y a las necesidades económicas, encareciendo, de paso, los diplomas o grados superiores y dejando en segundo término a las humanidades.

En 2010, el crítico inglés Terry Eagleton advirtió en un artículo titulado “La muerte de las universidades” (publicado en *The Guardian*) que en Inglaterra se estaba presentando también una tendencia hacia la eliminación de las humanidades. Agregaba que quitar las humanidades implicaba convertir a la Universidad en un centro de estudios tecnológicos, y que eso era como quitar la cerveza de las cervecerías. En otras palabras, el sentido de las universidades son justamente las humanidades.

Llegamos, entonces, a la conclusión de que en la actualidad existe una tendencia sistémica que busca, mediante la educación, conformar un individuo profundamente deshumanizado y, si se puede, sin pensamiento propio.

Volviendo a la educación media superior y a nuestra lucha en contra de la desaparición de las humanidades, en la RIEMS logramos que el 23 de junio de 2009 se emitiera el Acuerdo 488, mediante el cual el gobierno se retractaba de su eliminación. Sencillamente no tuvo ningún argumento para sostener su posición, sin embargo, en lugar de honrar los acuerdos, inició una estrategia de simulación declarando públicamente que estaba “decididamente” en favor de las humanidades y de la filosofía, pero dejó las cosas tal y como habían quedado antes de nuestro movimiento, es decir, en una situación completamente irregular. En algunos sistemas educativos eliminaron las materias, en otros crearon otras disciplinas y en los demás sustituyeron los contenidos filosóficos por temas de autoayuda, etcétera.

El Observatorio Filosófico recientemente hizo llegar al gobierno un documento mediante el cual reiterábamos nuestra exigencia del cumplimiento de los acuerdos, y agregamos que era necesario que se tomaran las medidas necesarias para el nombramiento de profesores egresados de nuestras facultades de Filosofía y Letras (porque, justamente, una de las distorsiones consiste en el nombramiento arbitrario de personas de otras disciplinas) y la intervención de una compañía privada que tiene la misión de “certificar” el cumplimiento de la RIEMS. En este sentido, otro de los problemas que se han advertido también es la violación de la autonomía universitaria en aquellas instituciones que tienen sistemas de bachillerato. Aquí se trata de hacer depender de la SEP toda la educación media superior, con las consecuencias que ello implica.

Si seguimos tirando el hilo de la madeja, nos encontramos con otros fenómenos que atentan en contra de la educación de los mexicanos y vamos descubriendo el desastre en que nos encontramos.

No me referiré a lo que todo el mundo sabe y que se ha denunciado ampliamente, y que consiste en la subordinación de lo académico a lo político en la educación elemental, media y media superior que pretenden el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación y su lideresa, sino a dos ejemplos que muestran fehacientemente la ausencia de una política cultural por parte del gobierno: una primera cuestión elemental es la necesaria eliminación del analfabetismo funcional que, por cierto, ha sido eliminado ya en otros países. Aquí diría que de existir esta política, en lugar haber dilapidado los millones de pesos en la famosa estela de luz, hubieran servido para este propósito. Pero otra muestra, bastante grave, ha sido la ausencia de una estrategia para combatir el analfabetismo cultural que padece la mayoría de la población. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) se limitó a lamentarse de que el mexicano lee un promedio de 2.9 libros al año y de que el contenido de la mayoría de estos libros son los de texto o de autoayuda, y que muchos mexicanos jamás han pisado una librería. En la actualidad, la SEP o Conaculta suspendieron la publicación de colecciones de libros, como no ocurrió en otras épocas (desde la fundación de la SEP por su héroe José Vasconcelos hasta la serie denominada SEP/Setentas), y estuvieron muy de acuerdo con la Ley del “Precio Único” que no sólo encareció los precios de los libros, sino que además no estableció la salvedad de los importantes descuentos que otorgaba el Fondo de Cultura Económica a estudiantes y maestros. Pero todavía más: hoy los libros que producen los investigadores universitarios no sólo llegan a la cantidad fabulosa de trescientos ejemplares, sino además su difusión es prácticamente nula, debido a la ausencia de canales de comunicación entre las universidades y la sociedad en su conjunto. En otras pa-

labras, el Estado paga a los investigadores para que produzcan conocimientos sobre una gran cantidad de temas e impide que las grandes mayorías tengan acceso a él.

Estos fenómenos nos llevan a observar otra ausencia todavía más lesiva: frente a la gran revolución tecnológica en la información y en la comunicación, que produjo un cambio drástico en la percepción pública —y que para resumir podríamos caracterizar como el cambio de la letra a la imagen—, el Estado ha carecido de una estrategia para establecer un cierto equilibrio entre las dos percepciones y, por el contrario, propició la profundización de este proceso. Por lo tanto, tomando únicamente este aspecto de la educación y de la cultura, podemos concluir que el gobierno y las empresas privadas tienen el propósito de dejar a millones de mexicanos en la indigencia cultural.

Hoy estamos a unos días de las elecciones. El anuncio de Andrés Manuel López Obrador sobre que los sectores cultural, científico y educativo estarán dirigidos por la escritora Elena Poniatowska, el doctor René Drucker y el doctor Juan Ramón de la Fuente representa la esperanza de un cambio. Sin embargo, considero que es necesario que quienes nos dedicamos a las humanidades contribuyamos con nuestro esfuerzo en la conformación de una propuesta que incida en cuatro grandes rubros:

1. El desarrollo de una estrategia para terminar con el analfabetismo cultural, mediante una serie de medidas que conformen canales de información entre lo que se produce en las universidades y la sociedad en su conjunto, así como un equilibrio entre la percepción de la letra y de la imagen. Más lectura y menos televisión, o también, una televisión que favorezca la buena lectura.
2. Poner todos los recursos de la filosofía en favor del análisis de los grandes problemas de nuestro país y del mundo (ya no más torres de marfil ni reflexión a espaldas de la sociedad), así como la búsqueda de una sociedad mejor; el análisis profundo de nuestros grandes temas éticos y la apreciación del arte y la literatura, a disposición de todos los ciudadanos. Ya dimos un primer paso mediante el examen de los problemas éticos en el Congreso de Ética que se organizó en la Facultad de Economía en mayo pasado. Pero tenemos también un muy valioso instrumento que nos ha proporcionado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), a través del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*, que se puede obtener gratuitamente en las siguientes direcciones electrónicas: <[www.cefilibe.org](http://www.cefilibe.org)> o <[www.ofmx.com](http://www.ofmx.com)>. En ese libro se propone que la filosofía debería enseñarse a los niños, a los jóvenes, a los adultos y en todos los ámbitos de la sociedad civil.
3. Responder a las preguntas: ¿Cómo visualizamos nuestro país? ¿Qué sentido tendría nuestra cultura más allá de lo que libremente el artista, el escritor, el científico o el filósofo desarrolle en uso de su libertad creativa? En otros tiempos se llamó *paideia*, *paideia-christu*, *bildung*; y en la cultura indígena, *yecnemiliztli* (término que me proporcionó el doctor Alfredo López Austin, a pregunta expresa, y que utilizo aquí por primera vez).
4. Y, finalmente, analizar la transformación que ha experimentado el mundo en la ciencia, en la técnica y en la sociedad para definir de manera precisa su función en la *cultura nacional*, *latinoamericana* y *mundial*.

Éstas son algunas de las tareas que tenemos para contribuir en la resolución de la profunda crisis en que nos encontramos.

### Notas

<sup>1</sup> Mesa redonda celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma

de México, el 20 de junio de 2012, en la que participaron Elena Poniatowska, Enrique Semo y el autor, bajo la moderación de Raquel Serur; organizada por Morena-cultura.

<sup>2</sup> Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

# *Ciencia política comparada*

## *El enfoque histórico-empírico*

DIETER NOHLEN

Bajo el título *Ciencia Política Comparada* subyace la madura configuración conceptual y metodológica que el politólogo de Heidelberg fue desarrollando en las sucesivas etapas de su producción como docente, investigador y analista de la política. Este libro es una especie de vector, en el que combina el tratamiento de todos los componentes de la ciencia política —las ideas, los actores, las instituciones— bajo el prisma histórico-empírico con el que Nohlen ha irradiado su enseñanza hacia muchas generaciones de discípulos en varias latitudes.



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
Instituto de Ciencias de Gobierno  
y Desarrollo Estratégico  
Dirección de Fomento Editorial

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ  
Editorial Universidad del Rosario

